

Miraflores de la Sierra, 23 agosto 1962

Querido José Antonio: Este año te hago mi visita de papel con más calor que otros, ¿no es eso? ¿Cómo estáis? Nosotros aquí encantados con el verano, que es caluroso, lo que en este pueblo quiere decir agradable. Es un verano, sin duda, de los de antes de la guerra. Ahí estaréis acostumbrados ya a los veranos que no lo eran, mientras aquí nos helábamos; ahora Miraflores es estación verdadera de verano y ahí estaréis fritos. Como dice el horroroso proverbio, «la risa va por barrios».

En este Miraflores que este verano hace sus treinta y siete años para mí, estoy como siempre, no mal de salud ahora para lo que se estila, y adelante. Un par de días antes de venir entregué a la «Revista de Occidente» mi libro, «En un vasto dominio» y aquí me tienes esperando pruebas. Todavía aquí he escrito otro poema para el volumen: «Los borrachos», inspirado en los de Velázquez. Un día de éstos se lo mandaré a Pepe Ortega.¹ Con

¹ José Ortega Spottorno (*cf.* Notas biobibliográficas). El poema, que efectivamente se incorpora al capítulo IV, «Incorporación temporal» de *En un vasto dominio* de 1962, no aparecerá en *Revista de Occidente*. En 1963, que es cuando

no ser un libro de pintura ni mucho menos, hay dos o tres poemas con alusión velazqueña. Como en otro par de ellos asoma de algún modo Lope. No es casualidad, sin duda.

Cuando yo era un muchacho a mí no me gustaba Velázquez. Hoy me entusiasma, y precisamente por lo profundo de su conocimiento. A Lope le vengo siendo fiel en el gusto desde mucho más tiempo. Me acuerdo que en 1928 yo ya le prefería a Góngora. Empezaba yo a escribir «Pasión de la tierra». Al poeta al que he sido siempre fiel desde que eché los dientes en la poesía es San Juan de la Cruz. Desde todos los vericuetos de mi camino me ha sido válido. ¡Estupenda capacidad de renovación la de un poeta muerto!

Pero, ¿a qué venía todo esto? A mi verano. He tenido aquí a mi vieja amiga Eva, como cada año. Siempre nos despedimos hasta el año que viene. Pero un año uno de los dos faltará a la cita. Salvo esta estancia larga aquí no recibo visitas; ni tengo teléfono. Una felicidad. Excepción, la venida un día de Dámaso, que ahora veranea en la Biblioteca Menéndez Pelayo.

¿Cómo va vuestra estancia ahí? Este año no he visto en vuestra casa a Marilu ni a casi ninguno de los niños, salvo los dos mayores. Otro año tengo que ir antes de que se marchen.

Dime si has metido mano a algo de lo que tienes casi para editar. ¿Qué piensas publicar este año? Tu caso verdaderamente es único. A mí me da rabia. —Algo me dijiste de reunir un volumen de poesía, hoy inencontrable. —Bueno, Jose [*sic*]. Que sigáis buenos en el campo —¡cosas del campo!— Escíbeme, desde esa paz entre los olivares. A Marilu recuerdos, y para ti muchos abrazos.

Vicente

se empieza a publicar nuevamente *Revista de Occidente*, se publica «Encuentros», en el nº 3, del mes de junio, en el que se incluyen dos semblanzas de Vicente Aleixandre: «Ruben Darío en un pueblo castellano» y «José Antonio Muñoz Rojas, entre corte y cortijo» (pp. 291-299).

Este año vuelve a haber sobres azules, ya se habrá dado cuenta Marilu.²

Este año, como siempre desde que falta mi tío, tenemos a mi tía María con sus dos hijas y Amaya (10 años), hija de primo Tinito, nieta de mi tía.

² Este primer agregado se ubica apretadamente entre la fecha y el encabezamiento de la carta, en el anverso de la primera hoja. El siguiente, en el mismo anverso, escrito verticalmente sobre el margen izquierdo.